MILENIO

Fecha	Sección	Página
22.09.2009	Opinión	14

Roberta Garza

Los orates andan sueltos

"No se espanten. Esto es en nombre de Dios", dijo Luis Felipe Hernández Castillo al asesinar a balazos a un policía desarmado y a un pasajero con pantalones cuando trataron de detenerlo en el atestado Metro Balderas. Hernández, como antes Josmar el predicador, decía querer entrevistarse con el presidente Calderón por mandato divino para advertirle de desastres climáticos, hambrunas y otros cataclismos. No fue recibido y optó por rayar su mensaje en las paredes del Metro de las Ciudad de México con las consecuencias que todos conocemos.

Según su hermano, Hernández se mantenía de su siembra en la Tapona, pequeño poblado de los Altos de Jalisco. Vivía en la casa de sus padres, en un cuarto atestado de crucifijos, una Biblia, extractos de informes presidenciales, una imagen de la virgen de San Juan y otras inutilidades. Allí almacenaba frijol, maíz y agua ante el temor de la gran hambruna que, auguraba, pronto sería causada por el cambio climático; ideas con las que regresó de un periodo de pisca en Estados Unidos. Salió de casa diciéndole a su familia que llegaría a Ciudad Juárez para intentar regresar al otro lado y la siguiente vez que lo vieron fue disparando balas en cadena nacional. Se encontraba bajo tratamiento psiquiátrico en el IMSS de Lagos de Moreno.

Cuando los tiempos se ponen difíciles se exacerba la incertidumbre, surge el miedo y eso, en individuos frágiles, puede detonar crisis de esquizofrenia paranoide; no es de extrañar que en México y en América Latina las alucinaciones acompañantes abreven con frecuencia de la iconografía mágica más próxima a nuestra cultura: Jesús y la virgencita, sí, pero también, gracias a los influjos globalizadores, los transgénicos, la ecología y las conspiraciones del gobierno malo, sobre todo ahora que estamos tan cerca de la históricamente ominosa primera década del siglo, dato que no ha sido desaprovechado por los agoreros oportunistas de nuestra política nacional para agitar el avispero.

En contraste, una luz: Esteban Cervantes Barrera, soldador de oficio y la única persona que, en medio de centenares de adultos fuertes y próximos a Hernández, tuvo el valor y la certeza moral de hacer lo correcto. Es reconfortante saber que a pesar de la profunda desintegración ética y social que padecemos los mexicanos aún hay en nuestro país ciudadanos de bien, verdadera estofa de la cual se forjan las sociedades libres y prósperas; lo triste es que en México éstos son mayoritariamente mudos y generalmente acaban muertos. ■M

roberta.garza@milenio.com

No es de extrañar que en México las alucinaciones acompañantes abreven de la iconografía mágica: Jesús y la virgencita, pero también de las conspiraciones del gobierno malo

Página 1 de 1
$ 20367.73
Tam: 188 cm2
RCANO

CP.

2009.09.22